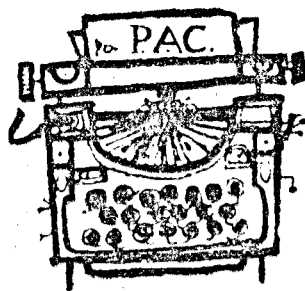


escrito a máquina

La lucha contra el poder



A medida que observo y vivo la historia contemporánea más me convengo de que la lucha fundamental, la más honda y permanente del hombre en nuestro tiempo, es la lucha CONTRA EL PODER.

La insatisfacción, la inconformidad fundamental brota del confrontamiento "Hombre-Poder".

El hombre es en el Poder donde advierte sus propias dimensiones demoníacas. Se me dirá que la lucha es entre sistemas. Se me citará la división mundial "Socialismo vs. Capitalismo" (Totalitarismo Comunista vs. Democracia Liberal), división ideológica cada día más matizada y mestizada, cada día menos dualista de lo que pareció hace un cuarto de siglo.

Pero, si ahondamos en busca de las chispas iniciales provocadoras de los incesantes incendios que flagelan nuestra historia contemporánea, encontramos siempre la rebeldía contra el Poder como punto de partida. En las democracias la lucha es encendida por un Poder que desvirtúa la democracia. En el socialismo, por un Poder que desvirtúa el Socialismo. El caso clásico en Occidente es Cuba. La rebelión y la lucha revolucionaria fue CONTRA el poder de Batista. El desplazamiento de esa revolución hacia la solución comunista fue posterior y fue obra del poder de Fidel Castro.

Al otro lado, el caso de Hungría y de Checoslovaquia fue igual y hubiera sufrido el mismo, aunque inverso, desplazamiento de haber triunfado las fuerzas revolucionarias de esos dos países marxistas.

Sucede un poco lo que acabamos de ver manifiesto en las elecciones de Colombia donde, al parecer, los votos que ganó Rojas Pinilla no eran a favor de Rojas Pinilla sino en contra del candidato del Gobierno, es decir, del Poder; y los votos que obtuvo el candidato del Poder, no eran a favor del Gobierno sino en contra del amenazante poder del ex dictador Rojas Pinilla. Es decir fue una votación pendular CONTRA el Poder. Dos críticas al poder reaccionando hacia el lado opuesto. ¿No es éste, más o menos, el sufragio general de nuestro mundo?

Acabo de leer en "Le Nouvel Observateur" la información del Congreso, celebrado recientemente en Zurich sobre la "manipulación del hombre; donde se produjo un interesantísimo coloquio-polémica entre dos eminentes hombres de los dos mundos ideológicos actuales: el profesor norteamericano John Kenneth Galbraith —Presidente del Comité Demócrata por la Paz y profesor de la Universidad de Harvard— (y, además ex-embajador cuando Kennedy), y el profesor Ota Sik, ex-vicepremier checoslovaco y "padre" de la reforma económica que pretendió llevar a cabo el depuesto régimen de Dubcek.

Lo desconcertante y sugerente del coloquio es que los papeles estuvieron aparentemente cambiados: Ota Sik —el comunista checo— "convirtió su exposición en un vigoroso ataque contra el sistema de los países socialistas", mientras el norteamericano Galbraith "enumeró los méritos del socialismo y denunció la "alienación" occidental.

El economista norteamericano Galbraith trató de demostrar que el hombre, en la "sociedad de la abundancia" —según el título de uno de sus famosos libros— es manipulado sin piedad por las fuerzas que dominan el sistema. "La alienación, dijo Galbraith, es mayor en los países capitalistas porque los monopolios se mofan de los consumidores, imponen los precios y crean necesidades fácticas por medio de una especie de persuasión oculta". A lo que Ota Sik replicó: "La situación no es mejor en los países comunistas, donde la planificación es tan centralizada y burocratizada que constituye actualmente el mayor monopolio de la historia. Dentro del comunismo —agregó—, el ciudadano no tiene siquiera la posibilidad de elegir lo que compra ni de discutir los precios".

Galbraith contestó al checo que "se sentía un poco más marxista que Ota Sik", agregando: "Las diferencias entre las oligarquías dominantes en los Estados Unidos y la Unión Soviética son únicamente formales y la "manipulación" del ciudadano norteamericano por el Poder es cada vez más grave".

Ota Sik le increpó: "Comprendo por qué los propagandistas soviéticos citan con frecuencia sus opiniones con tanto entusiasmo. Pero usted no conoce los países comunistas, donde ni siquiera existe la posibilidad de criticar el trabajo de los dirigentes".

El coloquio siguió en parecidos términos demostrando que cada uno de los economistas tenía un buen caudal de razones (y sobre todo de experiencias) para criticar el Poder de su propio lado y que esa misma crítica era la que les arrojaba a simpatizar con el lado opuesto.

¿No es esa, en síntesis, la historia pendular del hombre moderno? Ellos demostraban que en ambos lados el Poder es como un inmenso lente de aumento que nos permite ver la frustración de nuestros sistemas. Que ambos sistemas contienen virtudes pero que ambos sistemas han olvidado algo esencial que es lo que les falla: el HOMBRE. Con el lente del Poder lo que vemos es la deshumanización del hombre. El Poder amplía su imagen y lo que vemos es el monstruo.

La lucha contra el Poder es la lucha contra nuestra imagen y semejanza, porque no acabamos de comprender que somos nosotros mismos los que estamos allí reflejados en un espejo de aumento. Stalin es una imagen del hombre. Hitler es una imagen del hombre. Nosotros en Nicaragua reaccionamos contra Somoza, pero Somoza es el nicaragüense (o buena parte de los nicaragüenses) vistos con el lente del Poder. La Revolución transformadora está más a la derecha del Capitalismo y más a la izquierda del Comunismo: está en salvar lo que ambos sistemas se critican. La verdadera revolución es la que transforma —desde dentro— al Hombre, para que los sistemas no manipulen al hombre sino que lo liberen y para que el Poder —al aumentar la potencialidad humana— no lo convierta en opresor, sino, simplemente, en una autoridad humana al servicio del hombre.

PABLO ANTONIO CUADRA